

## El placer de SaludArte

*Con Rasia Friedler*

-¿Qué es SaludArte?

-*SaludArte* es una fundación que actúa en la zona de cruce entre varios campos: la salud, el arte y el humor, con especial énfasis en el área de Promoción de Salud y Prevención. Está integrado por artistas, arte-terapeutas y profesionales de la salud que emplean recursos muy variados para generar climas lúdicos y participativos, que eluden las convenciones metodológicas empleadas en las prácticas de Salud y Enseñanza. Se trata de una apuesta al bienestar integral a través de una mezcla de géneros, sazonados con la desmesura irreverente intrínseca al humor. *SaludArte* se constituyó en Montevideo en el año 1999. El director teatral y psicodramatista Bernardo Galli fue el asesor artístico en sus inicios.

A nivel educativo, la primera participación de *SaludArte* tuvo lugar en el 99, en las jornadas organizadas sobre “Las Comunidades Terapéuticas Uruguayas abriéndose a la región”, donde se utilizó la técnica de teatro invisible para poner en debate la cuestión del humor en el campo de la Salud Mental. A nivel hospitalario, *SaludArte* ha desarrollado su actuación, desde 1999, en el Hospital Pereira Rossell, Facultad de Medicina de la Universidad de la República, en coordinación con el equipo médico dirigido por el Dr. José Enrique Pons.

-¿Cómo se le ocurrió crear SaludArte?

-*SaludArte* representa un punto de inflexión en una larga búsqueda profesional y personal de otras formas de hacer en el campo de la Salud. Las motivaciones fueron múltiples: encontrar y dar más libertad para potenciar los aspectos más vitales y desconocidos de los pacientes y los míos propios, utilizar el humor para transformar la percepción del dolor y de la enfermedad, ofrecer recursos que ayuden a afrontar y superar los reveses inesperados de la vida. Siempre me maravilló la capacidad humana de resistencia, de resiliencia y de evocar realidades sustitutivas a las situaciones más adversas. Comprobé una y otra vez que lo determinante en la vida no es tanto lo que nos pasa, sino lo que hacemos con lo que nos pasa.

En el trabajo hospitalario, fui sintiendo la necesidad de establecer relaciones de disponibilidad mutua, diversión y distensión -más que de intelección racional- con pacientes que debían convivir día a día con la restricción física a la libertad que significa la hospitalización. Buscaba liberarme de algunas formas de ejercer el rol profesional para dotar de nuevos sentidos a la limitación que inflige la hospitalización, con su cuota de dependencia y de separación forzosa de los lugares familiares y de los seres queridos. Consideré que la imaginación podía ofrecer la clave para instrumentar microprácticas sociales capaces de producir

modificaciones en la salud, a veces difíciles de visualizar, pero que resultaban fundamentales para el bienestar no sólo del paciente, sino también del equipo y de la institución hospitalaria. De esa forma comencé una búsqueda de creación de espacios metafóricos intentando ampliar el marco de realidad de los que sufren y transformar algunas significaciones dominantes sobre la salud. Así se constituyó este grupo de artistas y profesionales de la salud que sostienen la tarea con gran capacidad y un enorme entusiasmo. También podría decir que SaludArte surgió como respuesta a las limitaciones que presentaban ciertas convenciones sobre los roles profesionales.

-¿Por ejemplo?

-A muchos profesionales nos sucede que ni bien nos convertimos en tales nos volvemos más serios y distantes. Es como si cierta idea que nos hacemos de rol nos tragara y nos invadiera cierto temor a quedar demasiado expuestos o mostrarnos vulnerables, y creo que esa actitud altiva, distante o paternalista, tiene mucho más que ver con las desigualdades sociales y las diferencias culturales que con algo parecido a la curación. Nosotros partimos de la idea de que cada paciente ya lleva un médico, un psicólogo, etc. dentro de sí. Es decir, sólo podemos curar a aquel que es capaz de curarse a sí mismo. Las cosas que se mistifican o sacralizan, casi siempre se terminan convirtiendo en peligrosas o inoperantes.

-¿Notaba una pérdida de espontaneidad?

-Sí, y recuperarla me parecía esencial para recobrar un sentido de integridad frente a las pérdidas que trae aparejada la enfermedad. En el campo de la Salud se había vuelto necesario encontrar nuevos caminos para contrarrestar la deshumanización, para resignificar el dolor a través del juego, es decir, extraer de la oscuridad del sufrimiento algunos momentos de magia imaginativa. No era tanto la espontaneidad como asunto teórico lo que me inquietaba, sino cómo generar las condiciones para su surgimiento. Shelley, el poeta, decía que en el proceso creativo se engendra un ser dentro de nuestro ser, sólo que ese ser que se engendra no es algo que se encuentra, es algo que se crea.

-¿Y el humor?

-El humor es clave para la salud, ya que representa el triunfo del placer sobre la adversidad. Es, por lo tanto, una vía privilegiada para cuestionar los supuestos a partir de los cuales solemos actuar y lo que permite devolverle a las cosas su complejidad. Se relaciona íntimamente con la voluntad de vivir y nos ayuda a aceptar nuestras limitaciones. Dicen que el médico entierra sus errores, el abogado lucra con ellos y el humorista los celebra. Yo considero que es posible enfocar prácticamente cualquier realidad con lentes cómicos. Benigni, por ejemplo, en “La vida es bella”, se atrevió a llevar la risa a un campo de la muerte, en una creación deslumbrante que muestra que el amor, la ternura y el humor pueden sostener el espíritu humano en la más opresiva de las circunstancias. La verdad suele estar más próxima del humor que de la realidad aparente, pero no es sencillo generar un clima humorístico en cualquier circunstancia.

-¿Por qué el arte?

-Porque, como psicoterapeuta, había comprobado incontables veces los efectos curativos del arte. Advertí en él una enigmática posibilidad de transfigurar la vida cotidiana, de contrarrestar la predisposición subjetiva al goce de la inercia. Si bien considero que el valor del arte no deriva del uso que de él se haga, sino que se justifica por sí mismo, encuentro que lo más vivo del arte es lo más vinculado a la vida del creador y su posibilidad de trascenderse a sí mismo. Es que la creación produce placer, el placer de liberarse de los saberes ficticios, instituidos, y el placer es el móvil más poderoso del accionar humano. Por lo tanto no es el resultado de la creación lo que más nos importa, sino el propio proceso de crear. El gesto creador pone en marcha otras capacidades humanas (sensibilidad, imaginación, etc), muchas veces olvidadas o incluso desconocidas. Dado que el arte es creador de sentidos, libera de los efectos opresivos que tiene la forma en que se representan habitualmente los conflictos y subraya la singularidad de la experiencia. El arte permite poetizar la vida y desarrollar la imaginación por medio de la afirmación de lo posible; por lo cual la considero una de las invenciones humanas más valiosas para superar el sufrimiento.

-¿Se consideran animadores o recreadores?

-Somos facilitadores poéticos y mediadores artísticos, es decir, buscamos rescatar esas creaciones lúdicas a través de las cuales la gente común y corriente se reapropia de los lugares organizados jerárquicamente en que se encuentra. Si tomamos la recreación como volver a crear, como multiplicación de sentidos, como afirmación de figuraciones nuevas, y no como mero entretenimiento, también somos recreadores, y, por añadidura, ejercemos funciones de animación cultural. En la elección de los textos que utilizamos le damos prioridad a las obras de escritores latinoamericanos. Por ejemplo, realizamos un taller teatral llamado “El acompañamiento” para trabajar con equipos de salud sobre las vivencias del personal ante situaciones críticas, y nos basamos en un libro del escritor uruguayo Daniel Mella, titulado “Derretimento”.

-¿Qué concepción de salud subyace a esta propuesta?

-Es sorprendente ver hasta qué punto algunas personas enfrentadas a la adversidad, a diferencia de otras enfrentadas a situaciones similares, logran no sólo superarla sino también aprovecharla para fortalecerse y desarrollar potencialidades latentes. Me refiero a la capacidad de resiliencia, puesto que la resiliencia y el humor son parientes muy cercanos. En la vida cotidiana, las personas a menudo nos volvemos prisioneras de nuestras pequeñas o grandes infelicidades. Muchas de nuestras convicciones son autolimitantes y tendemos a escapar sistemáticamente de los problemas relevantes que se nos plantean. No alcanza con aliviar el malestar, también es necesario producir bienestar, y en los últimos tiempos, las ciencias de la Salud se han convertido en ciencias del malestar. Si rastreamos algunos antecedentes históricos, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se extendió por Europa y Norteamérica el “movimiento por una mente sana”, que enfatizó la importancia del pensamiento positivo.

Con SaludArte apuntamos a la invención, no a la evasión. Buscamos producir alivio sin negación del dolor, partiendo de la base de que la salud es algo que nadie puede alcanzar por uno, pero sí con uno. Los que sufren tienden a

ensimismarse y las técnicas de mediación artística ofrecen vías de salida de sentimientos, impulsos, ansiedades y temores que resultarían inaceptables si se expresaran directamente. La salud mental, entendida como la capacidad de afrontar los problemas relevantes produciendo bienestar para uno mismo y para los demás, por más desfavorables que sean las circunstancias, requiere cierta fortaleza afectiva, y nuestras intervenciones contribuyen a ese fortalecimiento. Por lo tanto, nuestra concepción de salud mental tiene que ver con aprovechar al máximo los propios recursos y los de la comunidad, para conciliar mejor los sueños con la realidad.

-¿Se trata de una terapia?

-No; si bien estas intervenciones tienen efectos terapéuticos, el acento está puesto en la promoción de salud, en la potenciación de los aspectos vitales de la persona. No hacemos interpretaciones, creamos espacios transicionales entre la realidad y la ilusión. Hacemos una apuesta al gran valor de las pequeñas intervenciones buscando transmitir confianza en el milagro de vivir cada hora y cada día, porque el arte y el humor pueden ayudar a pasar la noche, aún cuando ésta parezca demasiado larga. ¿Qué es, en definitiva, resistir? Tomar estímulos excesivos o nocivos para el psiquismo y transformarlos en una sonrisa. Tragedia y comedia se tocan, son los dos rostros que aparecen en el teatro griego, son las dos grandes emociones humanas. Pues bien, nosotros tensamos esos dos resortes a favor del último.

-¿Cuál es el principal objetivo de los artistas de SaludArte en el hospital?

-Promover el auto-cuidado y la responsabilidad de los pacientes por su propia salud. Para ello facilitamos una salida simbólica para el sufrimiento, a través de un encuentro humano significativo fundado en la espontaneidad y la creatividad. Nuestra tarea requiere una participación muy activa del paciente, buscamos sostener siempre su protagonismo instalando un clima ficcional o mágico. Aún en el dolor más profundo nace el germen de la esperanza. Cuando el acompañante del paciente o el personal de enfermería desea participar, los incluimos en nuestro trabajo, ya que en tanto promotores de salud, tenemos siempre en cuenta la importancia de las redes sociales que intentamos fortalecer, mantener y, en la medida de lo posible, expandir.

-¿Cuáles son los antecedentes de esta propuesta?

-SaludArte tiene sus antecedentes en el jasidismo, en Teatro de la Espontaneidad y el Psicodrama (J. L. Moreno), el Teatro del Absurdo (Ionesco, Beckett), el Playback Theatre (Jonathan Fox) y la Poética del oprimido (Augusto Boal). El antecedente más específico a nivel hospitalario surgió en el año 1986 en Nueva York (Big Apple Circus Clown Care Unit) y se extendió desde entonces a otras ciudades de Estados Unidos y a países tales como Canadá, Francia, Alemania, Brasil y Argentina. También recibimos influencias de los trabajos desarrollados por la Compañía de teatro espontáneo El Pasaje (Córdoba, Argentina), Caravane Théâtre (Toulouse, Francia), Doutores da Alegria y Projeto Arcoiris (San Pablo, Brasil). Gracias a la oportunidad que me brindó la School of Playback Theatre de Nueva York y Susan Metz, miembro de la Red Internacional

de Teatro Playback e introductora del Playback en Cuba, este año tuve la oportunidad de entrenarme en esa técnica con Jonathan Fox y Judy Swallow, una experiencia maravillosa en la cual participó gente de los más diversos rincones del mundo.

-¿Cuáles son los niveles de intervención de SaludArte?

-Definimos cuatro ámbitos de acción a través de los cuales damos cumplimiento a la misión y materializamos las contribuciones que la institución hace en materia de promoción de salud, a saber: salud, educación, comunidad y cultura. Estos incluyen la mediación artística en el hospital, intervenciones en programas de prevención y promoción de salud en el ámbito educativo y comunitario, talleres teatrales y psicodramáticos para equipos de salud y/o equipos docentes, etc.

-¿Cómo se incluye SaludArte en los programas de prevención?

-SaludArte opera como dinamizador, utilizando técnicas artísticas como medio para estimular el pensamiento y la elaboración en torno a diversos ejes temáticos. Se trata de un modo de intervención privilegiado ya que los recursos utilizados son de captación inmediata y no generan las resistencias que suscitan otras metodologías. Además promueven una adecuada conjunción de aspectos racionales y vivenciales, en una experiencia integradora y transformadora que permite a los participantes sorprenderse, divertirse, emocionarse y aprender.

Los dispositivos de intervención que generamos permiten trabajar problemáticas cotidianas, favoreciendo la participación de los sujetos como agentes promotores de salud.

-¿Qué objetivos generales sostienen las prácticas que desarrollan en dichos programas?

-Estimular los procesos autogestivos alentando el desarrollo de las potencialidades y posibilidades creadoras de los participantes, fortalecer las redes sociales, generar climas de tolerancia y promover estrategias de solidaridad. SaludArte potencia el valor preventivo y terapéutico de las técnicas artísticas resaltando su valor transformador de la calidad de vida.

-¿Me podrías dar un ejemplo de una intervención de SaludArte en el ámbito comunitario?

-Realizamos una función de Danza Espontánea en el Aeropuerto Internacional de Carrasco con nuestra Compañía de Danza Espontánea que se llamó: Idas y vueltas. Primero hicimos una performance en el hall de Partidas y luego hicimos la danza-debate en un lugar más resguardado, junto a un enorme ventanal que daba a la pista donde despegaban los aviones, fondo vivo de nuestro escenario. Ese vínculo con elementos de la realidad se trasladó al del público con la compañía, un público que estaba sentado en semicírculo frente a nosotros. La escenografía fue minimalista y despojada, con cubos de madera de diferentes tamaños sobre los cuales se sentaron los bailarines hasta ser elegidos como personajes por el público, cubos que fueron utilizados además como elementos en las escenas, y con un perchero del que colgaban telas de distintos tamaños, colores

y texturas. A un costado de los bailarines estaba el músico y al otro yo, en los momentos que no me desplazaba por el “escenario”. Fue un espacio de palabra y de danza que sirvió para procesar en el “aquí y ahora” cómo nos atraviesa la fuerte ola migratoria de los uruguayos de los últimos años, especialmente esa sangría de los jóvenes que se van del país. Un trabajo de improvisación artística a partir de las ocurrencias, sensaciones, sentimientos e historias que surgieron del público, en fin, un estremecimiento compartido.

-¿Cómo se organizan?

SaludArte está compuesto por varios grupos. Un grupo de mediadores artísticos que trabaja a nivel hospitalario en salas de espera y de internación, la Compañía de Teatro Espontáneo *Entre el Entre*, la Compañía de Danza Espontánea *SaludArte y Match*, una compañía inspirada en el Teatro Deportivo de Keith Johnstone.

-¿Qué técnicas utilizan?

-En el hospital utilizamos títeres, teatro, pantomima, técnicas psicodramáticas, narración oral, musicoterapia, técnicas de clown, expresión corporal y artes plásticas. En el área comunitaria nos manejamos fundamentalmente con Teatro espontáneo, Teatro Playback, Teatro del Oprimido, técnicas psicodramáticas y de improvisación en general.

-¿Cómo trabajan?

-En el hospital, trabajamos en parejas. A veces lo hacemos lecho por lecho y otras veces en grupo, según las técnicas empleadas y la posibilidad de movilidad de los pacientes. Hacemos hincapié en la continuidad y en la interactividad de nuestro trabajo. Hasta el momento constituye una actividad voluntaria, ejercida con toda responsabilidad y profesionalidad.

En el área comunitaria, antes de diseñar la estrategia a utilizar, nos reunimos con representantes de la institución con la cual habremos de trabajar para tomar contacto con sus preocupaciones, sus necesidades y sus experiencias. Establecemos ligazones muy flexibles con los distintos contextos institucionales y comunitarios, buscando ampliar las alternativas de interacción comunicativa. Los escenarios del teatro espontáneo son móviles y diversos; se construyen allí donde existe una demanda.

-¿Cómo los recibieron en el hospital?

-Tuvimos una excelente recepción. Encontramos una gran colaboración de todo el personal de salud y nuestro trabajo se ha extendido de dos salas a todas las salas de espera del hospital. Además, este año estamos realizando un ciclo de espectáculos dirigido principalmente a pacientes, personal de salud y funcionarios del hospital que le ha dado otra luz al clima hospitalario.

Esperamos que nuestro trabajo sea incorporado como parte del modelo sanitario y no sólo como un aporte “adicional”. Apostamos a lograr cambios en el campo de la Salud que permitan afirmar paradigmas más complejos.

\*Entrevista publicada en Kiné. La revista de lo corporal. Enero/marzo 2004. Buenos Aires. Argentina.